

El lobo, el espejo y las banderas.

No se fie de esta lista corta y clara. Las cosas en el arte nunca son lo que aparentan. *Lo que ves es lo que obtienes* no podría aplicarse a la exposición de Nicolas Milhé en el Museo de Arte Contemporáneo Querétaro. Y como los objetos se resisten a la descripción, la observación, la curiosidad y la deconstrucción se convierten en deportes afines.

Las imágenes, motivos y citas que aquí se presentan, constituyen una maraña de referencias tan intrincada que *ni la gata encontraría a sus crías* (una disculpa por permitirme esta expresión idiomática francesa) porque “el trabajo de Nicolas Milhé está lleno de personajes ilustres y de personificaciones. Gobernantes, figuras de poder, figuras históricas... pero también hay animales, especialmente perros (*Canis lupus familiaris*)” * que nos remiten a las muy francesas y animaleras fabulas de La Fontaine sobre el poder y su ejercicio.

El lobo (*Canis lupus*) del que se habla está ausente físicamente; no existe un espécimen ni una reproducción en bronce, según las costumbres del artista, aunque evoca un *pastor alemán* en una foto discreta. Este lobo es un humano de verdad : Milton Friedman (personaje encantador) cuyo discurso podemos escuchar y ver en un extracto en “Milton” cuya música compuso *Post California*, y que resulta particularmente angustiante. Y con justa razón: Milton Friedman, fundador de *la Escuela* (de economía) *de Chicago* y promotor diligente de la causa ultra-liberal, partidario incansable de un sistema económico (y social) basado en la acumulación de bienes en un universo de sobreproducción sostenido por esclavos energéticos (energy slaves), nos explica cómo prosperar. Ideada en la segunda mitad del siglo 19, era una época en que la economía mundial estaba esencialmente basada en la explotación colonial tanto de recursos materiales como humanos que aun perdura: el energy slave es una cuantificación de energía de producción equivalente a la fuerza de trabajo humana forzada (¿como unidad de medida, serio?).

Y no es una coincidencia si “en 1930 la empresa Westinhouse crea un negro automático, un robot afro-americano, el primer esclavo mecánico que puede hacer labores sencillas (*barrer, sentarse*). Para Bob Jonhson, su inventor, le da un rostro humano al trabajo mecánico”***. Es una visión racista y esclavizante del mundo, donde las fuerzas de producción explotan hasta la muerte a individuos considerados ajenos a la noción de derecho.

El espejo es real aunque el artista nos presenta solo su parte opaca. Su reflejo está reservado a la figura que nos presenta, y le impone un dispositivo autotélico que se repite. (bien hecho!).

Como el ideólogo disfrazado de economista*** que pregona la llegada del *zorro libre en el gallinero libre*, las “banderas” parecen pinturas abstractas que evocan la abstracción geométrica (Hard Edge) de los 80 y el movimiento NEO GEO, pero en realidad son copias de motivos ready-made de banderas coloniales y/o de gráficos de industrias internacionales. “Respondiendo a las pinturas de Peter Halley que aludían por su geometría a una representación de las construcciones sociales inspiradas en los escritos de Foucault o Baudrillard, las abstracciones geométricas resuenan como una deconstrucción de formas de poder” ****, inspiradas de forma impertinente en los

códigos de la vexilología (la ciencia de las banderas) del branding y de la comunicación visual de masas.

Y como *el diablo está en los detalles*, existen seguramente indicios en las representaciones «carnavaleras» (las de mundos al revés) de muertos comportándose como vivos, también presente en la exposición. No estamos aquí en un universo tangible e inalterable sino el terreno de las conjeturas y de posibles tabulas rasas de un capitalismo macabro que empieza con la enunciación -sin maquillaje pero con malicia- de lo real. La fábula que nos presenta Milhé, poblada de pantomimas esqueléticas y de animales personificados (o lo contrario), de gatos por liebres, adornada con los símbolos del nacionalismo y del comercio, y sobre todo animada con la *cortesía de la desesperación******, no tiene ninguna magia, pero nos deja perplejos.

...Y en este antro
Veo cómo entrar
Pero no se ve cómo salir. *****

Matthieu Clainchard, 2020
Traducción Papús Von Saenger